

Por Swami Dayananda Saraswati.

Traducido por Cristina Mateos. Revisión Oscar Montero.

Fragmento de la conferencia en el instituto Central Electro Chemical Research Institute, CECRI, Karaikudi, India, 8 de Abril del 1995.

La vida humana es un privilegio

Ser humano constituye un gran privilegio por el hecho de que lo podamos expresar. No sé lo que sentiría un mono si le dijera que soy un privilegiado, pero el pobrecito no podría proclamar lo mismo. En nuestras escrituras se ensalza la vida humana: '*jantūnām narajanma durlabham*' se refiere a que entre todos los seres vivientes, la vida humana es algo indudablemente raro. Es un privilegio haber tenido un nacimiento humano.

¿Qué es lo que distingue al ser humano de cualquier otra criatura y de los demás organismos que habitan este planeta? El privilegio de ser humano no puede estar basado en un cuerpo físico característico. De hecho, cada animal posee sus propios rasgos anatómicos. Los pulpos tienen los suyos, también los murciélagos y lo mismo ocurre con los seres humanos sin que esto haga que sean altamente privilegiados.

Sin embargo, únicamente en este ser humano se da una gran capacidad: la de escoger. Yo puedo escoger. Puedo escoger hablarte como yo quiera, para confundirte o para comunicarte. Si hablar es para comunicarse, entonces debería intentar comunicarme. Es una tontería hablarle a alguien de forma que no pueda comprendernos. Por lo tanto, tengo la capacidad de elegir y esta capacidad la tengo por el hecho de ser humano.

Nuestra vida se rige por lo que escogemos

Así, nuestra vida diaria se rige por lo que escogemos. Y si hay algo que no podemos escoger es justamente el ejercer nuestra facultad de escoger. ¿Qué elección tengo a la hora de ejercerla? Ninguna. La clase de ropa que llevo, el tipo y la cantidad de alimentos que ingiero, la frecuencia y la actitud con que lo hago— todo es una cuestión de elección. Una vaca no es vegetariana por decisión propia. Si una vaca india viajara al extranjero, su madre no le tendría que decir “Ahora que vas al extranjero, procura seguir siendo vegetariana. Llevamos siendo vegetariano durante siglos así que no cambies para no deshonrarnos”. Sin embargo, cuando alguien que es vegetariano, y que viene de una familia que lleva siendo vegetariana muchas generaciones, viaja al extranjero, su madre le pide que siga siendo vegetariano y si es honesto, él responderá que lo intentará. Tiene elección.

Elegir libremente es muy importante, y es algo que implica necesariamente que debemos saber. Todo ser humano debe saber. Hay algunas cosas que no nos podemos

permitir ignorar. El gobierno espera que estés enterado de las leyes que promulga porque si las infringes cometes una ilegalidad. Tenemos que saber estas cosas. No se puede alegar desconocimiento ante un tribunal. Tienes el deber de saber. No puedes alegar que no pagaste los impuestos porque no sabías que debías hacerlo. De igual forma, también en la vida uno no puede permitirse no saber lo que es vivir.

El propósito de la vida es vivir

El otro día alguien me preguntó: “Swamiji, ¿cuál es el propósito de la vida?”. ¡Y el que preguntaba era un hombre de unos cuarenta años! No sé lo que había estado haciendo todos esos años. El propósito de su vida había sido tal vez casarse, tener hijos, su trabajo, no lo sé. Pero la cuestión es que de repente, tras haber vivido cuarenta años, recapacita y quiere saber cuál es el propósito de la vida

¿Qué cuál es el propósito de la vida? Hay quien dice que es ir al cielo. Eso es una idiotez ya que si el propósito de la vida fuera ir al cielo, entonces ¿porqué haber venido aquí? ¿Es acaso la vida un desvío? No debería hacer falta hacer algo así. Y si alguien dijera que el propósito de la vida es la muerte, cuando me muera estaré ausente, la muerte ocasionará mi fin como persona. Esto significaría que mi propósito en la vida es la ausencia de mí mismo como esta persona que soy. ¿Acaso no estaba ya así cuando no había nacido? Antes de nacer estaba ausente de todos modos. Por lo tanto no era necesario nacer para ser lo que ya era antes. Otra tontería. Por lo tanto, la muerte no puede ser el propósito de mi vida, ni ir al cielo tampoco. Debería decir simplemente que el propósito de la vida es no morir, o no buscar nada. De hecho, el propósito de la vida es simplemente vivir.

Vive tu vida. Compréndelo: tienes que vivir tu vida. Estar vivo es una cosa pero vivir tu vida es algo bastante distinto. Cuando se está en coma, se está vivo, ¿no es así? Una persona en estado de coma está viva y con todos los aparatos que hay actualmente en los hospitales puede mantenerse en vida durante años. Sin embargo, eso es simplemente estar vivo, no es vivir. Hay una diferencia entre estar vivo y vivir mi vida. Yo diría que lo que tengo que hacer es vivir mi vida — y para ello he de relacionarme con el mundo.

Vivir es relacionarse con el mundo

Una persona viva pero en coma o en sueño profundo no se relaciona con el mundo. Uno tiene que relacionarse con el mundo porque si no lo hace, no necesita estar aquí en absoluto. No es menester que alguien que se niegue a relacionarse con el mundo sea bendecido con sentidos y otras facultades. Hasta un animal tiene que relacionarse

con el mundo. Por lo tanto, vivir es relacionarse con el mundo. El propósito de la vida es vivir mi vida y vivir mi vida es relacionarme con el mundo. Relacionarse es algo que no se puede evitar mientras se desee vivir. En este relacionarse, nuestro grado de objetividad y el ejercicio nuestro libre albedrío determinarán hasta qué punto nos vamos acercando a nuestro objetivo.

Pueden lograrse distintas cosas pero todas ellas llevan implícita nuestra forma de relacionarnos con el mundo. Por eso tienes que relacionarte con él de una forma inteligente. El reto que tenemos es el de ejercer nuestra capacidad de escoger, pero no siempre ejercemos esa libertad. Muchas veces actuamos de un modo más mecánico que libre. Si un motor ha sido diseñado para girar a tantas revoluciones por minuto, no tendrá la libertad de girar a doscientas revoluciones ahora y a trescientas después. Ha sido diseñado para girar a tantas revoluciones por minuto y así lo hará. Eso es actuar de forma mecánica. Si las nubes se acumulan y la atmósfera es propicia, lloverá. Las nubes no eligen llover aquí en Karaikudi porque seamos un poco mejores que los demás. Por lo menos no parece que haya elección por su parte. Las nubes no pueden enfadarse con nosotros y alejarse diciendo: “Nunca habéis mirado hacia arriba, nunca nos habéis esperado, así que nos vamos a Udumalpet”. Cuando las condiciones atmosféricas son propicias, la lluvia cae. Esto, diría yo, es algo mecánico en el sentido de que bajo ciertas condiciones, ocurren ciertas cosas. Estos eventos se llaman, para que nos entendamos, reacciones. Si las llamamos reacciones es porque en estos casos no hay acción, solo ocurre una reacción. Esto significa que no hemos alcanzado el propósito de la vida. Y si tenemos que alcanzar el objetivo de nuestra vida, debemos necesariamente aprender a ser conscientes y libres: aprender a elegir y evitar ser mecánicos.

La reacción es mecánica

Si os pidiera a todos que aplaudierais, algunos de vosotros lo haríais, otros tal vez no, y otros lo haríais a vuestra manera. Sois libres. Tenéis suficiente libertad para actuar. En esto consiste la libertad en vuestra acción. Hay que entenderlo. Podéis aplaudir una, dos, tres, cinco veces. La libertad está literalmente en vuestras manos. Os deleitáis con ella. Este tipo de acción específica es lo que yo considero acción: porque disfruto de libertad decido aplaudir. Soy consciente de lo que me está sucediendo. En otras palabras, estoy vivo.

Ahora, si os pidiera que os enfadarais durante medio minuto, sólo medio minuto. Adelante. ¿Qué sucedería? ¿Es que todos somos ángeles o qué? Uno no puede enfadarse solo porque alguien se lo pida. Podrías decir: “No Swamiji, yo sí que me enfado, pero no sé cuándo voy a hacerlo.” El enfado es algo que sucede. No pide permiso. El enfado es una reacción, igual que los celos o la tristeza, igual que tu pena —y no te piden permiso. Si te permites a ti mismo enfadarte estarás fingiendo y tu hijo lo sabrá. Cuando papá se enfada de verdad, su hijo ni se le

acerca. Y también sabe en cuánto tiempo se volverá a calmar. El niño sabe cuándo su madre o su padre se van a enfadar porque el enfado es algo que pasa, y en el enfado lo que suceda se vuelve a agravar.

Si alguien te dice que no te enfades, seguramente te enfadarás más todavía. Por lo tanto no te diré que no te enfades. Yo no soy un asesor. Enseño lo que es el enfado, o lo que son los celos. Es algo totalmente diferente. Nuestra sociedad está llena de asesores. Hasta los profesores de religión se han transformado en predicadores. Los predicadores no quieren que tú entiendas, porque ellos mismos no entienden lo que predicán. No necesitamos predicadores. De hecho, cualquiera puede ser un buen predicador cuando es otra persona quien tiene el problema. Pero ¿de qué sirve decirle a alguien que no llore? ¡Como si él quisiera llorar! ¿Qué elección tiene?

Relacionarse es actuar

Una reacción es algo que sucede sin que seas consciente de ello. Eres lo que tu psique es. Tienes ciertas habilidades cognitivas. Puede que hayas comprendido ciertas cosas, pero eso no es de lo que trata la vida. Puede que seas una persona con éxito y con conocimientos y sin embargo te sientas desgraciado cuando te relacionas con el mundo. O puedes ser alguien normal y corriente, un pueblerino sin certificados ni ningún tipo de diplomas y sin embargo tener éxito en la vida si sabes relacionarte con el mundo. Por eso, nuestras escrituras, que son muy pragmáticas, quieren que en primer lugar seas un *svāmi*, un maestro. Dicen que cada uno ha nacido niño y debe por tanto crecer sólo como en un *svāmi*.

Hay que crecer para llegar a ser *svāmi*. Tienes que reducir tu mecanicismo, para lo cual tienes que comprender la manera de vivir tu vida y de relacionarte con el mundo de forma inteligente. A menos que yo sea consciente de lo que estoy haciendo no puedo ser independiente. Ni mi mente me puede servir, ni mi memoria me puede guiar, ni mi seguridad en mí mismo. Cualquier cosa que suceda sin que seas consciente de ella es una reacción. Entiende la diferencia entre acción y reacción. Si eres actor, eres libre en tu acción. Puedes elegir tu acción y no ceder a la presión, la presión del entorno. Incluso puede que te veas obligado a ser alguien se tenga que ajustar a lo que ocurre a su alrededor, pero, aún entonces, sería tu elección. Si decides hacer lo que hacen los demás no sería por presión. Si es por elección, podrás cambiar, alterar y también desistir. Si otras personas hacen algo y te presionan para que tú también lo hagas entonces necesariamente en la vida vas a tener problemas que no te pertenecen en absoluto. Y no te lo mereces de ninguna forma. Siempre que elijas, tienes que tener cuidado y ver lo que tu ganas en la operación. ¿Cederás en tus preferencias? ¿Pierdes tu libertad?

Relacionarse es una elección deliberada

LIBERTAD EN LA ACCIÓN

Hay que tener muchísimo cuidado en las relaciones con otros seres humanos porque ellos también disfrutan del privilegio del libre albedrío. Es fácil relacionarse con un perro, con un tigre o con un elefante porque puedes estudiar sus patrones de comportamiento. Ya están programados. Por lo tanto puedes relacionarte. Pero al ser humano no lo conoces. Es impredecible. ¿Cómo puedes relacionarte con un ser humano si esa persona también es perfectamente libre de elegir?

Si esa persona usara su libre albedrío equivocadamente, ¿no será acaso porque ha reaccionado a una situación? Podría decirse que él o ella es un ignorante. Pero la ignorancia no es un problema para relacionarse con esa persona en realidad. No es un pecado. Todos nacemos ignorantes. Una de las cosas para la que no tenemos que trabajar es por la ignorancia. No es necesario enviar una solicitud o intentar ser admitidos para conseguir ignorancia. Para adquirir ignorancia sobre la electroquímica, no es necesario venir a este Instituto. La ignorancia es nuestro capital; librarnos de ella nuestro privilegio. Un asno no tiene ese privilegio. No tiene libertad de hacer, de dejar de hacer o de proceder de una forma diferente. Tiene la libertad que tienen los burros de dar coces. Si al burro le da la gana de dar una coza, va y la da, aunque sea su amo quien tenga detrás de él o cualquier otra persona. No tiene elección. La libertad del burro es una reacción programada y por lo tanto no es libertad.

Por otro lado, si a ti se te antoja dar una patada e incluso ya has levantado el pie para hacerlo, todavía tienes libertad. La ira está allí. Eres bajito, te enfadas con facilidad y por eso estás enfadado con todo el mundo. Puedes levantar el pie... pero resulta que el otro tipo es jugador de baloncesto, mide un metro noventa y pesa cien kilos. ¿Cuáles son tus posibilidades si le das una patada? Te hará pedazos, lo sabes muy bien. Y entonces ¿qué haces? Como ya has levantado el pie tendrás que darle otro significado al gesto porque el tipo te preguntará que porqué lo has hecho. Incluso por haber levantado el pie puede que te lleves unos cuantos golpes. Así que haces como que te estás rascando y te vas alejando. Esta es una capacidad que solo tú posees y que el burro no tiene.

Los animales tienen reacciones, respuestas programadas por la naturaleza, generalmente predecibles. Si no sabemos predecirlas es solo un fallo por nuestra parte o un conocimiento inadecuado sobre su comportamiento. Por otro lado, el ser humano no está totalmente programado y tiene, por lo tanto, que responder de forma consciente. Puedes dar una patada, aunque no sea necesario, o puedes lograr lo mismo de una forma diferente. Puedes hacer que otra persona le propine la patada a un tipo. Puedes abusar del pie o puedes utilizarlo apropiadamente. Si le das con el pie a un balón de fútbol, estás utilizándolo apropiadamente. Si le das una patada a un hombre, no sé. Mejor decide tú. Del mismo modo, cuando utilizas una palabra para herir a otra persona, estás haciendo un uso inapropiado de la palabra. La mayoría de las veces no haces las cosas deliberadamente. Y esto quiere decir que te arrepientes de lo que dijiste y que acabas

diciendo “esa no era mi intención”. Y eso ¿qué significa? ¿Qué tipo de respeto puede tenerte la otra persona? Haces cosas sin intención de hacerlas. Tu mismo no podrás tener una (buena) imagen de ti. Ni siquiera tu sabiduría estará disponible. Toda tu educación, tu cultura, tu estatus, tu prestigio y todo acerca de ti no estará disponible cuando actúas de forma mecánica, cuando no logras ejercer tu libre albedrío.

La libertad en la acción es el privilegio

Existe libertad en la acción sólo cuando eliges actuar. No tienes ninguna libertad de acción cuando permites que las cosas te sucedan. Entiéndelo. Esto es algo que todos, jóvenes o adultos, deberían saber. No puedes permitirte ser ignorante. Mientras seas consciente de tus acciones puedes aprender de ellas. Si una acción pasada no ha producido el resultado deseado -puedes aprender de ello. Puedes corregir tu error. Pero si es una reacción, no aprendes. Vuelves a hacer lo mismo y luego dices que esa no era tu intención. Y te enfadas una vez más. Y después vuelves a repetir lo mismo. ¡Qué vida tan lamentable! Tú y yo tenemos que vivir juntos en este planeta. Puedes esperar de mí que yo sea consciente de lo que digo y yo también puedo esperar de ti que seas consciente de lo que haces. Si actúas de forma hostil conmigo, por lo menos sabré que eres hostil sin que por ello yo me transforme en alguien hostil. Puede que estés haciendo algo para herirme- ¡sin siquiera pretenderlo!

Los valores y actitudes universales que llamamos *dharma* emanan de una vida consciente. Tú sabes muy bien lo que no querrías que yo te hiciera. Por eso todo el mundo es ético al cincuenta por ciento. Tu sabes cómo debería comportarse un mosquito contigo. No tiene que picarte. Puede picar a otra persona, eso no te importa. Quieres que el mosquito se porte bien contigo. Quieres que la gente, que el mundo entero, el fuego, el sol, que todo el sistema solar, se porte bien contigo. Aunque fueras un ladrón que ha venido a robar armado con un cuchillo, y le preguntaras a la mujer de la casa que dónde están las llaves, esperarías que te dijera la verdad. Esto significa que queremos que el mundo entero se porte de una forma determinada. Es como aquél que contaba que estaba casado al cincuenta por ciento con una famosa estrella de cine... ¡porque él había decidido casarse con ella! Así, todo el mundo tiene la mitad de la razón. En lo que respecta al comportamiento ajeno, no tienes la menor duda: todo el mundo debería ser cuidadoso, cariñoso, decir la verdad, nadie debería engañar a los demás, nadie debería enfadarse contigo. Eso lo tienes muy, muy claro.

Desgraciadamente el mundo espera que tú actúes de la misma manera. Esto es una desgracia o una suerte, si entiendes lo que es el *dharma*. Si no me porto como el mundo espera de mí, debo poder decir que es una elección consciente por mi parte. Esta capacidad de elegir hace de mí el ser viviente más privilegiado que existe y se transforma en una bendición para mí porque la ejerzo. La misma facultad se transforma

en una maldición si no la ejerzo. Por lo tanto, tienes que considerar en tu vida diaria si has elegido deliberadamente tu forma de hablar y de interactuar con la gente. Si tienes dificultades a la hora de decidirlo siempre puedes consultarlo con alguien.

He repasado muchos de los libros de escrituras y nunca he encontrado mejor consejo que el que da el Taittirīyopaniṣad (1-11):

yānyanavadyāni karmāṇi, tāni sevitavyāni, no itarāṇi...

atha yadi te karmavicikitsā vā vṛttavicikitsā vā syāt,

ye tatra brāhmaṇāḥ sammarśinaḥ, yuktā ayuktāḥ,

alūkṣā dharmakāmāḥ syuḥ,

yathā te tatra varteran, tathā tatra vartethāḥ

“Si tienes que elegir o si estás confuso y no sabes lo que está bien ni lo que está mal, acude a quienes en la sociedad contemporánea se entregan al *dharmā*, los cuales son desapasionados y tienen por lo tanto la capacidad de ser objetivos. Anda a ellos, habla con ellos y sigue su consejo hasta que ganes en entendimiento y madurez y puedas elegir adecuadamente.”

La vida es un desafío

Alguna gente dice que hay que experimentar algo para comprenderlo. Nadie tiene que experimentar ser electrocutado para comprender lo que es la electrocución. Así que hasta que llegues a entender, sigue el consejo de los sabios. Si no entienden tú situación habla con ellos para que lo hagan. Utiliza tu *buddhi*(intelecto) para comprender. No seas tímido. Estarías mejor si fueras oveja. Nadie le dice a una oveja que es una oveja. Nadie puede acusar a una oveja de ser oveja. Pero podemos usar este término contra un ser humano porque él sí puede ser tímido.

Este no es en absoluto el sermón de un *Swami*. Es sólo una manera de decir que el privilegio que tiene el ser humano en este planeta consiste en llevar una vida responsable. La vida está llena de desafíos y sin desafíos la vida no sería nada. Imagina una vida sin ningún desafío.

Se estaba celebrando un partido de fútbol. Un gran filántropo había invertido millones de rupias para construir un estadio que le regaló a la ciudad y que fue inaugurado con un partido en el que dos equipos importantes del país se enfrentaban. El filántropo había invitado a un tío suyo que vivió en un pueblo cercano y que nunca había visto jugar al fútbol. Siguiendo el partido el tío se entristeció y le dijo al filántropo: “No

sé porqué te comportas así.” “¿Por qué? ¿Qué he hecho mal?” replicó el otro. Y el tío le dice: “Con la cantidad de dinero que te has gastado, no entiendo porqué al final has sido tan tacaño. Hay veintidós personas en el campo pero no les has dado más que un balón y todos andan corriendo detrás de él. ¿No te parece injusto? ¿No deberías darles veintiún balones más?” Si hubiera veintiún balones entonces no habría partido de fútbol. Tiene que haber un balón y veintidós jugadores. Entiéndelo. Sólo entonces puede haber desafío, juego. Si todo el mundo tuviera un balón entonces no habría juego. El desafío real en la vida no se da solamente en las aulas de clase. En las aulas y en los laboratorios hay desafíos. Pero en el laboratorio de la vida, el desafío es llegar a ser conscientes y elegir lo que se quiere hacer. Si logro entender aunque solo sea por un momento la belleza y el privilegio que es vivir una vida consciente, ¡entonces tendré una vida completa a pesar de todo el dolor y el sufrimiento!